

**Anna Sanmartín**  
UCM, I.U. Ortega y Gasset  
[anna-sanmartin@hotmail.com](mailto:anna-sanmartin@hotmail.com)

**El vínculo migración y desarrollo,  
¿una oportunidad para impulsar estrategias de participación transnacional  
desde las asociaciones de migrantes?**

**Introducción**

Uno de los debates actuales abiertos en el campo de los estudios migratorios y de cooperación, es aquel que se refiere a las múltiples conexiones y posibilidades para relacionar las migraciones con el desarrollo “en un sentido positivo” (Giménez, 1997). Ese sentido positivo tiene que ver, según perspectivas, organismos y autores, con los efectos que las dinámicas que se generan a partir de las migraciones podrían tener en el fomento del desarrollo de los lugares que éstas conectan, es decir, con un modelo que vincule las migraciones con el fomento del desarrollo y que pueda sumarse a los esfuerzos internacionales por resolver los problemas globales de pobreza y desigualdad (Portes et. al, 2006, Delgado y Márquez, 2007, Haas et. al, 2009).

En Europa, esa discusión ha impulsado la formulación de objetivos y propuestas de intervención entorno a dicho nexo, y alrededor del concepto de “codesarrollo”. Con el referente francés de los 90 como propuesta política (Naïr, S, 1997), España parece haber tomado el relevo y estar trabajando en la actualidad de manera más intensa en esta dirección (Giménez et. al, 2006, Sanmartín, 2009).

Ubicada en este marco, la presente comunicación quiere abordar uno de los pilares sobre los que se apoya el nexo migración y desarrollo, y enfoque del codesarrollo en particular: el papel central y protagonista de las asociaciones migrantes para activar, mantener y potenciar el nexo origen/destino, y posibilitar la participación, visibilidad e incidencia de los migrantes en ambos contextos.

## **La perspectiva transnacional**

La discusión sobre el vínculo migración y desarrollo hay que ubicarla, así mismo, en el marco de los debates sobre el transnacionalismo como la lente, como la perspectiva de análisis que está posibilitando abordar los estudios migratorios desde un nuevo ángulo. En un contexto global en el que todos los ámbitos de la realidad aparecen interconectados, se impone como algo necesario situar el análisis de las migraciones en relación a esos nuevos procesos en marcha. Frente a las premisas de las teorías clásicas, se muestra cómo los sujetos no cortan los lazos sociales, económicos o políticos que les unen a sus lugares de origen y se asientan definitivamente en un nuevo país. Las evidencias muestran que los migrantes han transformado esos lazos para crear un campo de relaciones diverso, apoyado en los avances de los transportes y las comunicaciones.

El transnacionalismo enfrenta la difícil tarea de dar cuenta del fin de la sociedad delimitada territorialmente y de la imposición de la lógica de la movilidad. Los autores querrán dar respuesta a lo que se considera una nueva preocupación en la sociedad global: el hecho de que la gente es crónicamente movable (Malkki, 1992), y superar la tendencia a escribir la historia desde un punto de vista sedentario, inapropiado para entender las intensas interacciones del mundo actual. La importancia de la existencia de redes migratorias que esta perspectiva subraya, por tanto, es fundamental. No sólo para entender los desplazamientos, pues las redes facilitan la partida y el asentamiento de los migrantes, sino porque consolidan una serie de conexiones transfronterizas de remesas de todo tipo, intercambio de información e ideas, construyendo un espacio social nuevo, sin fronteras delimitadas territorialmente, y que se apoyan en la movilidad en las dos direcciones. En consecuencia, las formas de conceptualizar el proceso migratorio contemporáneo no pueden reducirse a dar cuenta de un mero flujo de personas y/o de trabajadores, sino que deben también referirse e integrar un importante flujo e intercambio de bienes materiales y simbólicos, esto es, de recursos económicos, culturales, sociales y políticos.

Los autores trabajan temáticas como la circulación de remesas, los nexos socio-culturales, de negocios, intelectuales, etc. entre los migrantes y sus lugares de origen y residencia, y estudian en qué condiciones y contextos pueden redundar en el impulso del desarrollo y la generación de importantes transformaciones; especialmente si las políticas se apoyan en nuevas conceptualizaciones que entiendan las migraciones como procesos y como un continuo que

afecta tanto a los que se quedan como a los que partieron con un proyecto migratorio (Sorensen, 2009).

Pese a la proliferación de trabajos en este sentido y al cambio – desde un enfoque economicista (teorías de la modernización) o histórico-estructural (teorías de la dependencia) - de una evaluación pesimista a una más optimista en el papel de las migraciones en el desarrollo, lo cierto es que es una cuestión no resuelta en la literatura (Appleyard, 1992). Las evidencias empíricas además, muestran que la migración global sólo en algunos casos y bajo ciertas condiciones pone en marcha procesos que involucran a la gente en redes globales y transnacionales (Sorensen, 2009).

Por lo tanto, se van complejizando los factores explicativos de los flujos y su relación con el desarrollo. Las teorías van incorporando las prácticas de los sujetos, los elementos contextuales donde se enarcan sus acciones, así como las dimensiones que entran en juego en los lugares y entre las poblaciones de origen y destino. En este sentido, el trabajo de Haas, Bakewell, Castles y otros (2009), sugiere la necesidad de integrar la “*dialéctica estructura-agencia*” en el análisis de los impactos de la migración, como herramienta para superar los debates simplistas entre los aspectos positivos y negativos de la migración y el desarrollo. Diferenciar y especificar diferentes niveles y dimensiones donde la relación recíproca entre la movilidad humana y el desarrollo puede ser analizada, para poder entender en cada uno de ellos de qué modo los migrantes son capaces de lograr cambios estructurales - un hecho real, efectivo, pero limitado- y cuál es la naturaleza de ese cambio, pues no está predeterminada.

La movilidad a nivel individual y grupal no puede dissociarse de un proceso más general de cambio social y económico que altera constantemente la distribución espacial de las estructuras de oportunidad y, en consecuencia, de los patrones de movilidad. Sin embargo, sería un error reducir la migración a la figura de un títere pasivo que se mueve ante macro-fuerzas que la distribuyen por el globo. La gente tiene agencia, actúa, decide y, precisamente por ello, su movilidad es también una fuerza en potencia para el cambio estructural; puede jugar un importante papel en la alteración de las condiciones sociales y económicas en las localidades, regiones y países de salida y de llegada.

### **La agencia de los migrantes y el papel de las asociaciones**

La movilidad afecta inevitablemente un diferente acceso de la gente a los recursos sociales, económicos y humanos, pues el mismo acto de migrar puede ofrecer más oportunidades en términos de trabajo, educación, derechos políticos, seguridad, o atención de la salud. Sin embargo, todos los migrantes afrontan restricciones estructurales, por lo que el grado en que pueden ejercer su agencia es fundamentalmente limitado: su capacidad de influir en cambios estructurales depende en gran parte de procesos de selección de la migración y de la posición socio-económica y legal de los migrantes en destino; del contexto general de desarrollo en las sociedades de origen y destino y de las preferencias de los migrantes y sus relaciones con los países de origen.

Por tanto, es fundamental atender al contexto en el que se mueven los flujos migratorios pues afecta de maneras diferentes sus posibilidades de actuación, sus comportamientos y sus conexiones con los lugares de origen. En este sentido, hay autores que muestran cómo los migrantes han vencido la distancia, la adversidad política, económica y legal y han forjado una variedad de relaciones y compromisos transnacionales con sus lugares de origen. En muchas ocasiones, los migrantes se han convertido sin darse cuenta en agentes críticos de cambio social que han definido las dinámicas de las instituciones económicas, políticas y culturales del país en el ámbito local, regional y nacional (Landolt, Autler y Baires 2003: 124). Así mismo, existen dinámicas que fomentan y motivan a los grupos para mantener lazos con el origen (Orozco, 2007), como iniciativas promovidas por los gobiernos de origen y recepción a favor del mantenimiento de vínculos (políticos, económicos, sociales, culturales) de los migrantes con sus lugares de procedencia.

Es fundamental señalar el peso que así mismo están cobrando las llamadas “políticas de vinculación” de los Estados respecto a sus ciudadanos en el exterior. Gamlen (2009) propone un modelo que identifica tres tipos de políticas de vinculación con las diásporas:

1. **Políticas de construcción de comunidades:** que consisten en que los estados de origen reconocen, cultivan e institucionalizan comunidades diaspóricas. Para ello se hace necesario, por una parte cultivar un sentido de membresía dentro de la comunidad, cuando el sentido de comunidad puede ser muy débil o no existir. Por otra, significa

mantener estructuras institucionales que reconozcan e incorporen formalmente a las comunidades diaspóricas existentes.

2. **Políticas de extensión de derechos a la diáspora:** a partir de la extensión de derechos políticos, cívicos, sociales, como por ejemplo, el voto exterior o la doble ciudadanía.
3. **Políticas de extracción de obligaciones a la diáspora:** a través de la imposición de obligaciones como por ejemplo, el establecimiento de tasas, la captación de remesas y de las inversiones, etc.<sup>1</sup>

La literatura es muy extensa y hay autores de referencia que han trabajado la perspectiva transnacional en profundidad (Portes, Guarnizo, Sorensen, Suárez, son algunos de ellos). Lo que aquí nos interesa es mostrar algunos elementos y actuaciones para el caso español, teniendo presente esa relación entre estructura y agencia al aproximarnos al nexo migración y desarrollo: queremos mostrar discursos y prácticas de las asociaciones de migrantes en Madrid atendiendo al tipo de actividades que ponen en marcha en relación con los lugares de origen, y para ello acudimos a una arena concreta donde están implementando este tipo de actuaciones: las iniciativas de codesarrollo que, como hemos mostrado en otros textos, afectan y son afectados por la postura de los gobiernos, como el marco de políticas y regulaciones donde actúan los migrantes<sup>2</sup>.

Tal y como señalan Portes et al. (2006) el aumento de los programas oficiales no indica que las actividades transnacionales de los migrantes sean una reacción a dichos programas; al contrario, sus actividades surgieron por iniciativa de los mismos migrantes y los gobiernos se subieron al carro al evidenciarse su importancia y potencial económico. Más bien, y para el estudio del caso estadounidense, señala cómo el creciente volumen de remesas de los emigrados, la inversión de los expatriados en viviendas, terrenos y empresas de su país, así como las actividades cívicas y filantrópicas que trascienden las fronteras, son actividades todas ellas que despiertan el interés de los gobernantes por vincular a los migrantes con el origen. ¿Qué evidencias encontramos para

---

<sup>1</sup> Para un desarrollo detallado de esta cuestión: “Transnacionalismo político: políticas migratorias de vinculación de los estados de origen y de las asociaciones de migrantes en España. Los casos ecuatoriano y colombiano” de Cortés y Sanmartín, elaborado para el XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Santiago de Compostela (Septiembre, 2010).

<sup>2</sup> Se puede consultar “El vínculo migración y desarrollo en el marco de la política pública española”, en *Revista Migración y Desarrollo* n° 13 (Sanmartín, 2009).

el caso español? A partir de una muestra representativa, podemos apuntar algunos elementos propios del contexto español y su tejido asociativo migrante.<sup>3</sup>

El trabajo de campo realizado con las organizaciones ha puesto de relieve matices y diferentes posiciones. Pero, de manera general, podemos afirmar que existe una incorporación progresiva de las organizaciones a proyectos de codesarrollo y una valoración del enfoque y las acciones como portadores de *elementos novedosos e innovadores*. ¿En qué sentido? Los informantes inciden en que el codesarrollo pone en marcha proyectos de fomento del desarrollo que conectan sus lugares de origen y destino; permite incluir en esos proyectos determinadas dinámicas que generan las migraciones y que posibilitan los nexos creados por el flujo migratorio; asume metodologías que se apoyan en la bidireccionalidad y la horizontalidad; se sustenta en la agencia de las asociaciones migrantes y en el propio migrante como actor activo y capaz en todas las fases y en su capacidad de abrir espacios de participación y empoderamiento<sup>4</sup>; e incorpora el trabajo en red para articular lugares y actores plurales. Aspectos todos ellos que marcan una distancia fundamental con los modos de hacer de la cooperación al desarrollo tradicional y que resignifican el papel de la migración en las sociedades de origen y destino.

La idoneidad del protagonismo migrante en el codesarrollo viene legitimada por elementos relacionados con la incidencia en origen y destino, aquí y allí, y por la *horizontalidad* en el trabajo entre las dos orillas y entre los diferentes actores implicados. De hecho, ésta se identifica como uno de los rasgos identificativos del enfoque, así como el papel que ellos, los migrantes, pueden desempeñar en su implementación práctica. Son personas “entre dos mundos”, que viven y piensan entre el aquí y el allá, que se sienten pertenecer y dividen sus lealtades entre diferentes realidades. Sujetos por tanto, que tienen incorporada una *visión* y unas *actuaciones transnacionales* que suman ahora a los proyectos. Su vivencia personal, sus aspiraciones, sus contactos, sus afectos, se dividen entre las sociedades de las que partieron y a las que llegaron, y ese es un valor que traen incorporado y que se puede traducir con éxito en la formulación de iniciativas de codesarrollo. E insisten en la importancia del codesarrollo como plataforma de incidencia política transnacional para las organizaciones de migrantes: el codesarrollo abre un

---

<sup>3</sup> Muestra seleccionada en el marco de la tesis doctoral realizada por la autora: “El codesarrollo en España: un análisis de la implicación de los migrantes”, defendida en el Instituto Universitario Ortega y Gasset (Mayo, 2010).

<sup>4</sup> La idea de “empoderamiento” guarda una estrecha relación con la filosofía del desarrollo humano, en la medida en que implica poner el énfasis en procesos participativos a través de la ampliación de libertades y capacidades de los sujetos.

espacio de participación activa para el colectivo migrante, para el reconocimiento formal de su papel y para impulsar el cambio político y social en las sociedades afectadas por la migración.

El trabajo en esta dirección, y su novedad como actividad prioritaria desde España, con planes y programas públicos que lo regulan e impulsan, implica por tanto el que los actores perciban que nos encontramos en un momento clave que abre múltiples posibilidades para dignificar la figura del migrante, reconociéndole un papel estratégico para el desarrollo. Los entrevistados hablan por ello de la *oportunidad* del codesarrollo y, en este sentido, podríamos decir que estamos ante un “campo de potencialidades” (Villasante, 1994). Es decir, ante un conjunto de dinámicas posibles y con probabilidades de ser construido pues, en un plano al menos intencional, a través de la puesta en marcha de los proyectos de codesarrollo se dota a las asociaciones de visibilidad, de poder de decisión y de capacidad de trabajo en una posición de igualdad, respecto de otros actores que trabajan tradicionalmente en el campo de la inmigración y de la cooperación.

Y ¿qué propuestas están implementándose desde las asociaciones? Un dato especialmente interesante para nuestro trabajo es el de que un 16% declara ya realizar acciones de cooperación al desarrollo, incluyendo en este concepto actuaciones de codesarrollo y de tipo humanitario (Observatorio del Tercer Sector, 2007). Tal y como muestran los representantes asociativos, parece existir una evolución, un cambio gradual de la especialización de las actividades asociativas centradas fundamentalmente en el lugar de residencia, hacia actividades que las conectan con el origen. El cambio tiene que ver con varios aspectos:

- el fortalecimiento de la propia estructura organizativa, el aumento de sus recursos y de su conocimiento del medio, que les permite afrontar actuaciones que trasciendan su entorno más inmediato y acceder a subvenciones para la realización de proyectos

- la constatación de que prestan cada vez menos servicios de tipo asistencial a medida que pasan los años y la población a la que atienden se va asentando en el país, por lo que la entidad tiene que reciclarse, ofreciendo nuevos servicios y proponiendo otras actuaciones

- el interés mismo de las administraciones públicas y el enfoque de sus subvenciones hacia actividades de cooperación con la participación de las asociaciones de migrantes, que fomenta la incursión, si es que no lo hacían ya, en actuaciones de desarrollo en los lugares de origen

En este sentido también apunta la literatura, al mostrar cómo los objetivos que asumen las asociaciones varían con el tiempo y suman nuevas acciones, y cómo en dicho proceso hay un claro condicionamiento de la política oficial española, que incentiva mediante subvenciones unas actividades en detrimento de otras (Veredas 2003). Algunas organizaciones ya implementaban actuaciones en origen. De hecho, organizaciones como ACULCO o AESCO, tomando como ejemplo el caso colombiano, desde sus inicios aparecen vinculadas al origen: se crean pensando en la situación dejada atrás y se organizan alrededor de iniciativas que buscan una doble incidencia, en España y en sus ligares de origen, contando ambas con sedes propias en Colombia.

ACULCO se creó en el año 1992 por un grupo de estudiantes colombianos afincados en Madrid. En un principio, surgió como una asociación cultural centrada en Colombia, pero con el paso del tiempo fue ampliando su radio de actuación y representación para la puesta en marcha de actuaciones de cooperación, y la organización se convirtió en la Asociación Socio-cultural y de Cooperación al Desarrollo por Colombia e Iberoamérica, tal y como se la conoce en la actualidad: *“Al comienzo nos interesaba el cambio de la imagen internacional de Colombia y las personas que la constituimos la teníamos clara. Después el tema de la inmigración y la cooperación ha sido la clave de las líneas de trabajo.”* (Representante asociación Aculco, Madrid, 2008) (Criado y Giménez 2010, en prensa).

AESCO, por su parte, fue fundada en 1991 por un grupo de estudiantes, asilados, gente que estaba formándose en España y militantes que seguían manteniéndose vinculados de manera comprometida con los procesos de cambio político de Colombia. Entre sus actuaciones, podemos mencionar dos que ilustran su activismo en la formulación de propuestas para la gestión migratoria aquí y allí: AESCO ha diseñado un Programa de Retorno, que se ha concretado en la elaboración de una Guía de Retorno con financiación de la Secretaría de Estado de Inmigración y la Comunidad de Madrid, con el fin de informar y acompañar el proceso de retorno de los migrantes en España. Así mismo, impulsó un foro virtual y unas mesas de trabajo para la elaboración de políticas que contemplaran las necesidades y demandas de los migrantes, para proponer iniciativas incluyentes y consensuadas al gobierno colombiano. Como resultado, se redactó el Libro Blanco sobre la Política Pública Integral Migratoria del Estado Colombiano (2008), impulsado por AESCO y la Federación de Asociaciones de Colombianos en España (FEDASCOE).

Parece que actualmente a lo que estamos asistiendo es a una *implicación formal* de las asociaciones en actuaciones de cooperación. Y decimos formal porque se está dando una presencia cada vez más importante a estas entidades en los proyectos con financiación pública. Un ejemplo evidente lo tenemos en las convocatorias de los proyectos de codesarrollo, que traen consigo el incremento de las acciones asociativas enfocadas hacia la cooperación con el origen. Y no sólo de las asociaciones con más recorrido, que cuentan ya con un departamento dedicado a la cooperación (como en los ejemplos mencionadas), sino de otras más recientes que se suman a estos proyectos e incluso que nacen al calor de uno de ellos.

Esta tendencia es importante porque puede suponer la incorporación de visiones diferentes de los procesos migratorios; la asunción por parte de políticos y técnicos de enfoques novedosos y amplios que conecten la realidad origen/destino, y que asuman la necesidad de reforzar el tejido asociativo migrante para que efectivamente el migrante y sus organizaciones se conviertan en actores activos y protagonistas de su propio desarrollo. Las actividades que se están poniendo en marcha en mayor medida en el marco de dichas iniciativas formales, tienen que ver con la canalización de remesas, la inversión transnacional en creación de empresas y la capacitación en origen, la facilitación de los retornos, o actuaciones de promoción del asociacionismo, formación y sensibilización. Propuestas que nos hablan del tipo de actividades que encuentran financiación, y que no siempre coinciden con los necesidades inmediatas de las organizaciones o con los intereses de los migrantes en su implicación con el origen. De hecho, el interés por financiar fundamentalmente proyectos de remesas económicas y cuestiones de retorno, tiene que ver con las preocupaciones gubernamentales en cuestión de regulación de flujos: la contención de los flujos, con medidas encaminadas al fomento de los retornos o a la implementación de proyectos productivos, con la utilización de remesas y otras inversiones, pueden contribuir a la permanencia de la población en los lugares de origen.

Esta cuestión es un tema controvertido en el seno de las asociaciones. Encontramos argumentos que apuntan hacia la idea de que el interés en las remesas es una nueva forma de explotación de los países ricos hacia los más pobres, o un mecanismo para eludir las responsabilidades de los gobiernos en las labores de gestión y financiación del desarrollo, por los que generan rechazo y suspicacia. Pero al mismo tiempo, asistimos también a una implicación asociativa en proyectos de remesas que esgrimen una visión estratégica de las remesas y del poder de negociación, maniobra y visibilidad pública que éstas pueden otorgar a los migrantes y sus asociaciones; que

se está utilizando este tema como moneda de cambio para lograr un protagonismo negado hasta ahora tanto en España como respecto a sus lugares de origen.

Y es que, en un plano fáctico, la “oportunidad” a la que se alude insistentemente al hablar del codesarrollo, se topa con el *contenido político* que incorpora el enfoque. Las posibilidades que abre el codesarrollo implican la competencia por ocupar este espacio, por definir sus contenidos, por concretar sus objetivos y por desempeñar un rol protagónico en su implementación. Los sujetos entrevistados aluden a la instrumentalización del concepto para poner en marcha acciones que abarcan un amplio abanico: aquellas que buscan el freno a la inmigración, el impulso particular de ciertas organizaciones o sujetos individuales, el logro de mejoras políticas y sociales para determinados colectivos, o la promoción del desarrollo de las localidades en las que se interviene. Es decir, es un enfoque en el que existen múltiples intereses y que atañe a actores muy diferentes, donde se ponen en marcha estrategias políticas y sociales para incidir en los campos en los que cada cual tiene un interés y maneja competencias. Estamos ante una “oportunidad” que puede concretarse de formas plurales, lo que en términos de análisis de políticas públicas se denominaría “ventana de oportunidad” (Subirats, 2001).

### **Conclusiones**

El nexo migración y desarrollo se ha traducido en nuestro país en la formulación de propuestas específicas, programas y proyectos de codesarrollo, que es percibido como una oportunidad por los diferentes actores que lo implementan y en diferentes sentidos. Al ser un concepto de carácter aplicado permite incidir en realidades sociales de importancia estratégica en la configuración de las relaciones internacionales, en la elaboración de políticas públicas, o en la activación de vínculos y relaciones entre lugares emisores y receptores de la migración. Y al ser un enfoque de plena actualidad, en construcción, el estar presente en la arena pública en su discusión e implementación se entiende como un requisito para lograr visibilidad en las nuevas propuestas, voz y voto en la configuración de los elementos que lo constituyen. Un debate en el que se están escenificando tensiones, competencias entre actores por ocupar un lugar protagónico y por vehicular a través de él determinados intereses.

No se trata pues de un término aséptico, sino de un concepto capaz de incidir en las formas de conceptualizar el desarrollo, las relaciones de cooperación y las migraciones, terrenos en donde cada actor social aporta una visión específica y persigue unos objetivos propios.

El codesarrollo pone sobre la mesa la importancia de la *participación* migrante en el impulso del desarrollo de las sociedades de las que forman parte. Visibiliza las aportaciones de los migrantes, dignifica su figura reconociéndoles un papel activo, clave y estratégico para el desarrollo y en un ámbito transnacional de incidencia. La novedad no es sólo la lectura en clave positiva de las migraciones para los países receptores, un paso fundamental, sino el reconocimiento de nuevos patrones de las migraciones en el ámbito de la globalización y la intencionalidad de aprovechar esos nuevos patrones en el fomento del desarrollo global. Se habla entonces de creación de partenariados, de responsabilidades compartidas, de la doble pertenencia de los sujetos migrantes a las zonas entre las que viven y de las que se sienten parte, o de la existencia de prácticas transnacionales que conectan los lugares. El codesarrollo hace posible reivindicar una participación negada hasta entonces, reclamar la implicación gubernamental en la gestión migratoria y las acciones de cooperación, el reconocimiento de derechos, la relevancia de la migración y de los migrantes en la cultura, la economía y las transformaciones sociales y políticas en origen y destino.

En ese reconocimiento del papel central de la migración en el codesarrollo y la virtud de aprovechar los vínculos transnacionales que generan las migraciones para el fomento del desarrollo, las asociaciones sin embargo, como organizaciones, son las más débiles y sus miembros los que se encuentran en condiciones más precarias para implicarse en procesos de este tipo. El tejido asociativo migrante en nuestro país parece caracterizarse por la precariedad de medios y la informalidad y la debilidad de las actuaciones. El espectro de grupos además es muy amplio y plural, y encontramos situaciones diversas en cuanto a trayectorias, actividades, antigüedad del grupo, afiliados, etc., que dependen de factores tan plurales como los diferentes liderazgos de sus dirigentes, el tiempo de estancia en España y el tipo de incorporación, las necesidades del colectivo al que representan y la actividad en la que se especializan, o la cultura política y asociativa propia de los lugares de origen de sus integrantes.

El concepto del codesarrollo surge inspirado en un hecho cotidiano protagonizado por los migrantes, a través de las prácticas y las relaciones que mantienen con sus lugares de origen. Pero una vez constituido teóricamente e identificadas las actuaciones que enmarcar bajo este término, resulta también formativo, es decir, regula la conducta apropiada a esas actividades a partir de las cuales se ha desarrollado y ha evolucionado el concepto mismo. Para el caso español

este hecho es clave, pues se trata de un concepto operacional que formula y define modos de actuar. Y en ese proceso de definición los aspectos normativos y formales cobran un papel central, ya que son las administraciones públicas las que están apostando por su implementación, las que han abierto líneas de financiación específicas para proyectos de codesarrollo y las que están apoyando investigaciones para profundizar en sus contenidos y prácticas.

Por tanto, se puede afirmar que el codesarrollo en España se ha institucionalizado, y que establece unas prioridades, unos objetivos, unas prácticas y unas determinadas interacciones entre los lugares y los actores conectados por los flujos migratorios. Un enfoque, en definitiva, que pretende aportar respuestas y asentar protocolos de actuación en el campo del vínculo entre la migración y el desarrollo. Y para ello se han puesto en marcha planes, políticas, acuerdos y subvenciones en los diferentes niveles administrativos territoriales. Un marco en el que las asociaciones, a su vez, están activando diversas estrategias para acceder a estos espacios. La forma en que se terminen concretando los programas, proyectos y planes nos mostrará hasta qué punto y bajo qué condiciones, las organizaciones de migrantes en nuestro país han logrado un ámbito significativo de actuación e influencia, y si éste se inscribe en un nivel micro o es capaz de trascender a procesos más extensos.

Si las actuaciones de codesarrollo se inscriben en un marco normativo más amplio que responde a unas preferencias concretas - como lo es la contención de los flujos migratorios recogida en un reglamento de carácter restrictivo (Ley Orgánica 4/2000 sobre derechos y libertades de los extranjeros, y sus sucesivas modificaciones: las leyes 8/2000 y 14/1003) – intuimos que no será posible que incorporen cambios significativos en los campos en los que trabaja: en las relaciones con terceros países, en la concepción de los aportes de las migraciones internacionales para los países entre los que se mueven, en los criterios de admisión y acomodación de los nuevos residentes, en las formas de participación política y social de los migrantes, y un largo etc.

## **BIBLIOGRAFÍA:**

APPLEYARD, R (1992): “International Migration and Development: An Unresolved Relationship”, en *International Migration Review*, volumen XXX, nº 3-4: 487-499.

CORTÉS, A y SANMARTÍN, A (2010): “Transnacionalismo político: políticas migratorias de vinculación de los estados de origen y de las asociaciones de migrantes en España. Los casos ecuatoriano y colombiano”, en XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Santiago de Compostela (Septiembre, 2010).

- CORTÉS, A, y SANMARTÍN, A (2009): “Las prácticas transnacionales de los/las migrantes vinculadas al desarrollo. Un estudio a partir del contexto español”, en *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración. Migraciones Internacionales* nº 80: 191-209.
- CRIADO, M. J Y GIMÉNEZ, C (coords.) (2010): *Asociacionismo inmigrante vinculado a la ciudad de Madrid: una perspectiva comparada y teórico-aplicada*, La Catarata (en prensa).
- DELGADO WISE, R y MÁRQUEZ, H (2007): “Teoría y práctica de la relación dialéctica entre el desarrollo y la migración”, en *Revista Migración y Desarrollo*, segundo semestre 2007: 5-25.
- GAMLEN, A (2009): “El “Estado de emigración” y los vínculos con la diáspora”, en A. Escrivá et. al. (eds.), *Migración y participación política*, CSIC, Madrid, 2009
- GIMÉNEZ, C, MARTÍNEZ, J, FERNÁNDEZ, M y CORTÉS, A (2006): *El codesarrollo en España. Protagonistas, discursos y experiencias*. Madrid, Catarata.
- GUARNIZO, L.E (2006): “El estado y la migración global colombiana”, en C, González (coord.), *Relaciones Estado-diáspora*. Volumen 1 y 2. Red Migración y Desarrollo.
- HAAS DE, H., BAKEWELL, O, CASTLES, S, JONSSON, G y VEZZOLI, S (2009): “Mobility and human development”, Human Development Research Paper 2009/01, April 2009.
- LANDOLT et. al. (2003): “Del hermano lejano al hermano mayor: la dialéctica del transnacionalismo salvadoreño” en A. Portes et al., *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*, Flacso Méjico, 123-156.
- MALKKI, LIISA (1992): “National Geographic: the rooting of peoples and the territorialization of national identity among scholars and refugees”, en *Cultural Anthropology*, nº 7 (1).
- OBSERVATORIO DEL TERCER SECTOR (2007): “Aproximación a las organizaciones de personas inmigradas en España.” Febrero de 2007.
- OROZCO, M (2007): “Conceptualizing diasporas: remarks about the latino and Caribbean experience”, en SORENSEN, N (eds.) (2007): *Living across worlds: diaspora, development and transnational engagement*, IOM.
- PORTES et. al. (2006): “Organizaciones transnacionales de inmigrantes y desarrollo: un estudio comparativo”, en *Migración y Desarrollo*, primer trimestre 2006.
- SANMARTÍN, A (2009): “El vínculo migración y desarrollo en el marco de la política pública española”, en *Revista Migración y Desarrollo* nº 13: 61-78, segundo semestre 2009.
- SUAREZ, LILIANA (2007): “La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos”, ponencia presentada en el V Congreso sobre la Inmigración en España. Valencia.
- SUBIRATS, J (2001): “El análisis de las políticas públicas”, en *Gac Sanit* 2001; 15 (3): 259-264.
- VILLASANTE, T (1994): “Los retos del asociacionismo” en *Revista Documentación Social* nº 94: 9-21. Madrid, Caritas Española.